

Discurso ante el Congreso de Guatemala - Día de la Constitución
CIUDAD DE GUATEMALA, 31 de mayo de 2004

Es un gran honor para mí, como Presidente de Chile, ser recibido por este Congreso de la hermana República de Guatemala, con la cual compartimos, como aquí se ha recordado, una larga y fecunda amistad que comienza en los albores de nuestra independencia como República soberana. Desde aquellos tiempos, cuando José Antonio Irisarri, desde aquí emprende el viaje al sur del mundo y colabora con O'Higgins en consolidar la independencia de Chile. Esos vínculos se han seguido acrecentado a través de visitas de allá y de acá, visitas de cooperación y colaboración, de aprendizaje y de capacitación. Y, por qué no decirlo, de aquellos que, como la Mistral y Neruda, desde aquí cantaron a la belleza de esta tierra, junto a Miguel Angel Asturias, a quien todos los chilenos admiramos por esa riqueza multicultural de la cual fue capaz de dar cuenta.

Hay un gesto de este Congreso que quisiera recordar hoy día. Fue aquí cuando Neruda, privado de su nacionalidad, caminaba en el largo exilio, este Congreso de Guatemala lo recibió con honores el año 50, tributándole un reconocimiento que fue, a la vez, un tributo a la libertad del pensamiento cívico y creativo de todos ustedes.

Hoy, es la embajadora de los Acuerdos de Paz y también Premio Nobel, Rigoberta Menchú, la que en cierto modo es expresión de la visión de nosotros, latinoamericanos, de cómo entendemos la construcción de un mundo pluriétnico y que nos representa y nos respeta a todos.

Compartimos nuestros premios Nobel, compartimos una naturaleza y una historia cuyas cumbres contrastan con los tremendos dolores que nos han hecho padecer cataclismos telúricos, pero también cataclismos sociales.

Nuestra fuerza y la misma voluntad para sobreponernos a esas tragedias es la que hoy nos hace comprendernos mejor a guatemaltecos y chilenos.

Y espero que esta visita y mi presencia en este Congreso, símbolo de las fuerzas democráticas de Guatemala, sean un eslabón que nos permite emprender una nueva etapa, una etapa de cómo entendemos los desafíos en este siglo XXI.

El Día de la Constitución

Y tengo además el privilegio de dirigirme a este Congreso en el día que se conmemora un aniversario más de la Constitución de Guatemala.

Este no es un tema sólo de gobernantes y legisladores. Es mucho más que eso. Una Constitución, en último término, codifica las normas de una sociedad, cómo resolvemos institucionalmente los conflictos, cómo somos capaces, en una democracia real, de procesar las diferencias que tienen que existir, porque visiones distintas tendrán que haber, y cómo somos capaces de enriquecernos con las visiones distintas, si al mismo tiempo somos capaces de procesar las diferencias, que son parte de la esencia del ser humano.

Y digamos que en nuestras Repúblicas, desde el inicio del largo, difícil, tortuoso camino

a veces, del progreso democrático, hemos estado orientados al logro de la autodeterminación nacional y, al mismo tiempo, a cómo conquistamos los derechos de la ciudadanía. Cómo somos coherentes hoy y tenemos una democracia consolidada.

Desafíos para nuestras democracias

Aquí quisiera hacer una brevísima reflexión, que el respeto a los derechos de las personas y las instituciones se han afianzado en América Latina. Hoy tenemos más democracia, sin embargo, no podemos dejar de reconocer que nuestras democracias siguen enfrentando desafíos importantes para consolidarle, para conservar, recuperar o incluso ampliar la adhesión ciudadana.

El compromiso con los ideales y valores del sistema democrático es fuerte y no está en cuestión, pero a la hora de juzgar el desempeño de nuestras democracias, hay una sensación de insatisfacción. La democracia parece haberse ganado en extensión, pero no hemos logrado hacerlo en densidad.

Hay quienes piensan que los problemas se resolverían mejor con gobiernos autoritarios y fuertes. Profundo error. La respuesta es otra. Para decirlo en pocas palabras, los problemas de la democracia se resuelven con más y mejor democracia, escuchando más y más cerca al pueblo que nos mira, nos observa y cada cuatro años, o seis años, nos premia o nos castiga. Y a ratos es allí donde veo que quedan tantas carencias.

Cómo somos capaces de utilizar los instrumentos de la democracia para resolver nuestros problemas y salir al paso de los desafíos futuros. Cómo, procesando nuestras diferencias, somos capaces de avanzar tras un proyecto común. Y cómo somos capaces de hacer converger, en un proyecto común, distintas visiones de país, de un país que es multilateral, multicultural, multiétnico, plurilingüe, como el es caso de Guatemala, como es el caso de Chile.

Procesar las diferencias

Procesar nuestras diferencias significa aceptarlas y valorarlas como necesarias para encontrar consensos.

Y es aquí donde la sociedad tiene que encontrar zonas de acuerdo que permitan implementar políticas públicas urgentes si queremos mejorar la calidad de vida, en particular de los más desprotegidos, de los desamparados de nuestra tierra.

Digámoslo francamente: si no encontramos acuerdos y aportamos todos nuestra contribución, ¿cómo vamos a crecer con mayores grados de igualdad para todos? ¿Cómo vamos a derrotar la pobreza, que es el mayor flagelo que tiene nuestra región? Doscientos millones de latinoamericanos eran pobres en 1990. Mientras discutimos entre nosotros, desde el 90 hasta ahora, hay 25 millones de pobres adicionales.

Cómo establecemos una carta de navegación clara, que nos permita dirigirnos para enfrentar el desafío que tenemos del punto de vista social.

En mi reciente mensaje al Congreso Nacional de Chile señalé que aspiraba que Chile tuviera hacia el 2010, al Bicentenario de nuestra independencia, una línea civilizatoria, bajo la cual ningún chileno viva, porque vivir bajo esa línea civilizatoria es desconocer la dignidad del ser humano. Si vamos a crecer, vamos a crecer todos, sin que ninguno de los chilenos y chilenas se quede atrás. Y a ratos, éste es el tema más importante.

Una agenda compartida

Ustedes coincidieron, en un momento de su historia, en una agenda democratizadora que fue fundamental a través de los acuerdos de paz y se están encaminando a su plena ejecución. Allí, el compromiso del pueblo de Chile y de mi gobierno para seguir colaborando con el gobierno y pueblo de Guatemala para ejecutar dichos acuerdos.

Hoy día firmaremos con el Presidente Berger distintos acuerdos de cooperación, destinados a reforzar el proceso de modernizaciones en que se encuentra empeñada Guatemala. De eso se trata, cómo avanzamos para derrotar las fronteras de la pobreza, ensanchando las fronteras de la democracia.

Y eso significa derrotar distintas formas de discriminación, la violencia criminal de grupos organizados, narcotráfico, terrorismo, impunidad.

Eso quiere decir, reforzar las instituciones del Estado para hacerlo más ágil, más fuerte, más capaz de procesar las demandas sociales y consolidar, en consecuencia, su legitimidad.

Trabajo duro, equidad e igualdad de oportunidades

La tarea que tienen nuestros países es una tarea dura. No hay atajos que nos permitan avanzar más rápido, requiere un gran esfuerzo. Todos los sectores tienen que concentrar sus energías, una colaboración para la acción. Es un esfuerzo tremendo. Digámoslo con claridad: debemos mantener metas de estabilidad económica, de equilibrio fiscal, de inflación descendente, control de las cuentas externas y, al mismo tiempo, de todo esto que es indispensable, generar recursos para ejecutar las políticas públicas sin las cuales no mejoraremos la educación, la capacitación, la salud, la infraestructura, el medio ambiente y la seguridad alimentaria.

A ratos se mira a Chile como el ejemplo de la primera parte de la ecuación. Pocas veces se señala que estamos donde estamos, porque le damos tanta importancia a la primera como a la segunda parte de la ecuación.

Es cierto, hemos logrado ordenar las cuentas fiscales, tenemos políticas monetarias autónomas, nos hemos abierto al mundo. Un país pequeño como el nuestro entiende que nuestro mercado es el mundo, y nos preparamos para competir en ese mundo. Pero la primera norma, no hay sociedad alguna que compita en el mundo si no tiene grados crecientes de cohesión social. Cuando el pueblo mira que algunos progresan y que otros se quedan atrás, que ese progreso lo ven en los programas de televisión en la noche, cuando le dicen cuánto hemos crecido, pero ese progreso no llegó a sus hogares, entonces se empiezan a corroer las bases mismas del sistema democrático. "Ese progreso es para otros, no es para nosotros", nos dicen.

Entonces aquí, tener ahorro, inversión productiva, responsabilidad tributaria, esas son reglas del juego claras y justas, básicas y elementales. Una buena política económica no es ni derechas ni izquierdas. Lo que divide derechas e izquierdas, cuáles son las políticas sociales que se implementan.

Tener presupuestos equilibrados es esencial. Este año señalé al Congreso Nacional de mi patria que dado el bajo riesgo que Chile tiene en los organismos internacionales, y dada la deuda privada externa de nuestras empresas en el mercado internacional, si Chile tuviera el riesgo promedio país de América Latina, esas empresas chilenas estarían pagando 1.400 millones de dólares más en intereses, como resultado de un mayor riesgo país. Si las finanzas están bien, tienen una tremenda transferencia de recursos a partir de una buena gestión económica. Pero si hay eso, también puedo levantar mi voz con fuerza para decir "responsabilidad tributaria y los tributos se pagan". Y lo primero que hice al llegar a mi gobierno fue un proyecto para que los tributos se paguen. No aumenté, pero que se paguen.

No era muy honroso, el 25% de los tributos en Chile no se pagaban. Ahora tenemos un 18% de evasión. Hemos mejorado. Estamos lejos de los países más avanzados, que tienen niveles de evasión de 11 a 12%. Es que un país también da examen ante el mundo: cuánto es su apertura, cuál es su riesgo país y también se da examen con estos otros elementos.

Y estas políticas han sido políticas consensuadas. Aquí me acompaña un representante de la oposición de Chile y un representante del gobierno en las bancas parlamentarias. Pero si estoy aquí como Presidente, quiero interpretar a todos los chilenos, a gobierno y oposición, en estas tareas que nos hemos propuesto.

Entonces, si hacemos las cosas bien en lo económico, cuáles son las políticas sociales indispensables. Y eso me parece esencial, que estas políticas públicas en la vida económica y social, para que todas las personas accedan a las prestaciones y servicios básicos de una sociedad.

En definitiva, mis amigos, son ustedes acá en el Parlamento los que en representación del ciudadano deciden qué bienes y servicios, a juicio de ustedes, deben estar al alcance de cada uno de los doce y medio millones de guatemaltecos. Esos son aquellos denominados bienes públicos, bienes que ustedes dicen que tienen que estar al alcance de todos. Es fácil decirlo, es difícil hacerlo.

El mercado, es cierto, asigna bien recursos. Los consumidores con sus preferencias determinan lo que el mercado produce, pero los consumidores, mis amigos, tenemos distinto poder adquisitivo. Y una sociedad que se hace sólo por los consumidores, es una sociedad que mantiene la desigualdad propia de las diferentes capacidades que tienen los consumidores para consumir.

Pero es aquí, en el Parlamento, donde ustedes definen bienes públicos, porque los bienes públicos los definen los ciudadanos. Cada ciudadano, un voto. Y son ustedes, expresión de esos ciudadanos, los que van a decir "sí, queremos educación obligatoria de seis años, o de ocho años, o de 12 años". Y esa es una decisión que toma el Parlamento, en representación de los ciudadanos. No son los consumidores los que van a ir a comprar educación por ahí.

Puede haber, por supuesto, y bienvenido sea, educación privada, por cierto que sí, pero ustedes han definido un mínimo, ustedes definen el mínimo en materia de salud, ustedes definen el mínimo en materia de prestaciones sociales, ustedes definen si hay una política de vivienda, cómo acceder a que cada uno tenga una vivienda justa.

Otra cosa, porque hemos aprendido que en el pasado, cuando decíamos "un bien público", es el Estado el que lo hacía directamente. Usted puede decir "yo quiero tener un bien público" y puede ser el privado quien lo haga, pero con la seguridad de que al hacerlo, le permite acceder a todos, y no a algunos.

No porque utilicemos mecanismos de mercado para las políticas públicas, éstas dejan de ser políticas públicas y que tienen que llegar a todos y alcanzar a todos.

Y si usted me apura, ¿cuál es el sentido profundo de una democracia? El sentido profundo es cómo vamos agrandando, a medida que el país va creciendo, los bienes públicos para que todos sus ciudadanos accedan a ellos.

En Chile constatamos que el 20% más pobre nunca iba a tener una vivienda, porque ese 20% más pobre, de pobreza dura, no tiene los ingresos mensuales para cada mes pagar un dividendo por su casa. Y, por lo tanto, los programas de vivienda que teníamos no llegaban al 20%. Y establecimos, entonces, un paso complejo, difícil, por el cual un pequeño aporte del ciudadano, de ese 20% más pobre, y el resto es un aporte público. Y hemos establecido una vivienda modesta, que la llamamos "dinámica", porque puede crecer y se entrega con los planos para crecer, sin deuda.

Pero ahí hemos dicho, a través de un programa como éste, el Parlamento de Chile, que todo chileno tiene derecho a una vivienda, independiente de su bolsillo.

Y si el país va creciendo, usted puede expandir los bienes públicos. Estamos en medio de una profunda reforma a la salud, y lo que estoy haciendo es garantizar plazo de atención para 56 patologías que son el 80% de las enfermedades y patologías en los hospitales de Chile, y atención gratuita para el que no puede pagar. Y si el Estado no está en condiciones de cumplir ambas cosas, puede ser demandado.

Entonces, expandimos los programas sociales. Y si expandimos los programas sociales en salud o en educación -y digámoslo francamente-, en educación hemos multiplicado por cuatro el presupuesto educacional en los últimos 14 años, pero lo hemos multiplicado porque igualdad de oportunidades significa discriminar, dar más donde hay menos. Si usted a todos los hijos de la tierra les da lo mismo, entonces va a mantener la desigualdad con que cada hijo llega a la escuela. Y la diferencia comienza antes de llegar a la escuela, porque está demostrado que es en la educación parvularia donde empiezan a desarrollarse las habilidades. Y si no garantizamos educación parvularia para todos, entonces ya los niños llegan a primer año básico con una diferencia en su capacidad de conocimiento.

¿Qué quiero decir con esto?, quiero decir que nuestros Parlamentos tienen que abocarse a la definición seria de cómo somos capaces de entregar estos bienes públicos para poder tener una sociedad cohesionada, cómo somos capaces de definir una red mínima de protección social. Como dije muchas veces en mi campaña, no existe movilidad

laboral y flexibilidad laboral, si no hay también un seguro de desempleo para el que está cesante.

Es cierto, venimos con el Presidente Berger de una Cumbre América Latina-Europa. Allá, una red de protección social tan amplia que a veces les hace difícil la competitividad. Aquí, la inexistencia casi absoluta de una red de protección social, que hace que nuestras sociedades no sean cohesionadas. Entonces, cómo somos capaces de combinar.

Lo que quisiera señalar es que tenemos que introducir con mucha más fuerza la dimensión social de nuestras políticas económicas. El Consenso de Washington y el decálogo, sí señor, hay que hacerlo, no lo pongo en discusión, pero la parte del Consenso de Washington que no se menciona es que el Consenso por sí solo no va a dar cuenta de los problemas de nuestras sociedades si no hay políticas sociales claras, públicas y bien definidas.

Entonces, cómo avanzamos. Y al hacerlo, tenemos que tener más educación y no menos. Quiero compartir con ustedes una sola cifra, una sola, que me llena de orgullo por lo que hemos hecho: hoy día, de cada diez jóvenes que están estudiando educación superior en universidades o institutos de educación superior en Chile, siete jóvenes tienen padres que nunca tuvieron educación superior, que nunca tuvieron educación superior. Ese es el salto de un país.

Unidos en el mundo globalizado

Dicho todo lo anterior, si tenemos más cohesión social y nos insertamos en el mundo, tenemos que hacer las tareas pendientes. Porque insertarse en el mundo va a ser un mundo global. Nadie nos va a esperar. El mundo camina rápido en un cambio profundo. Digámoslo en una palabra: las fuerzas de la globalización avanzan a pasos agigantados y están aquí para quedarse, pero la fuerza de los organismos multilaterales, que tienen que establecer las reglas para que ese proceso globalizador sea más justo, no avanzan con la misma rapidez. Y los pequeños países tenemos que exigir reglas en ese mundo global. Es casi el mismo proceso de 500, 600, 800 años atrás, cuando el mundo del fin del medioevo, los señores feudales, pasaba a los Estados nacionales. Y fueron los Estados nacionales los que establecieron las reglas, la moneda única, etc., etc.

Y ahora, cuando vamos a un mundo mucho más global, ¿dónde están esas reglas?

Si hemos participado en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, como miembro elegido, lo hemos hecho a plenitud de la importancia que tiene lo que allí ocurra desde el punto de vista multilateral. Y si frente a problemas tan acuciantes como los que estaban ocurriendo en Irak dijimos "se requiere el consenso de Naciones Unidas", y como miembros del Consejo luchamos hasta el último momento para que hubiere una decisión de Naciones Unidas. ¿Cómo fortalecemos el mundo multilateral?

Y por eso me pareció tan grave cuando Naciones Unidas tomó una decisión respecto de lo que pasa con nuestros hermanos de Haití, si hubo un acuerdo del Consejo de Seguridad, Chile está disponible y mandamos tropas a Haití.

Y eso tiene que ver con que si nosotros no somos capaces de avanzar y asumir

responsabilidades para ayudar en nuestra región, no nos quejemos cuando vengan otros a poner orden, porque nosotros, latinoamericanos, no somos capaces de tomar nuestros propios asuntos.

No es fácil como Presidente tomar una decisión de mandar tropas a otra parte, pero eso tiene que ver con cómo entendemos que debe funcionar un mundo. Si el mundo no avanza en lo multilateral, difícilmente vamos a poder tener reglas adecuadas para poder competir eficazmente en ese mundo.

Y por eso hemos establecido nosotros la necesidad de cómo hacemos que esa globalización sea más gobernable. ¿Cómo establecemos reglas y cómo establecemos la necesidad de la puesta al día de Naciones Unidas, que lo que hoy refleja, refleja el mundo de 1945?

¿Cómo somos capaces de avanzar para que Naciones Unidas refleje el mundo del 2004?

¿Cómo somos capaces de avanzar para tener normas de comercio que sean justas para todos y no para algunos?

¿Cómo somos capaces de avanzar para entender que tenemos que ser capaces de modificar determinada legislación antidumping de ciertos países?

¿Cómo somos capaces de avanzar para entender que tenemos que enfrentar la situación de los subsidios agrícolas que hacen que nuestros productos no están en igualdad de condiciones para poder competir?

¿Cómo somos capaces de definir cuáles van a ser las reglas medioambientales en el mundo cada vez más global y que lo que ocurra en un lugar nos afecte en el otro?

Alguno de ustedes conoce Chile, alguno de ustedes ha estado allá en el sur-sur del mundo, en Punta Arenas. En Punta Arenas, mis amigos, dos mil kilómetros al sur de Santiago, cuando sale el sol, a los niños en los establecimientos educacionales no se les permite salir a jugar al patio, porque la capa de ozono, más débil y delgada cada día, produce efectos, a la larga, sobre la piel. ¿A quién voy, como Presidente de Chile, a reclamar? Porque son las emisiones de gas de los países desarrollados del norte las que disminuyen la capa de ozono. ¿Vamos al Protocolo de Kyoto? ¿Vamos a algún organismo internacional?

Esos son los problemas del mundo global, que están ahí, están ahí y tenemos que ser capaces de enfrentarlos.

Los desafíos que tenemos en el siglo XXI son distintos de los del siglo XX. Y lo que tenemos, en consecuencia, es cómo somos capaces de poder avanzar en esta dirección, cómo somos capaces de construir una nueva institucionalidad internacional que nos permita estar ciertos y seguros de que nuestros esfuerzos, en nuestros países, para atrevernos a salir fuera, serán en un mundo que sea más justo, que tenga reglas conocidas.

Sabemos nosotros que cuando no hay reglas en ese mundo global, son los más poderosos los que imponen sus normas.

Por eso el multilateralismo es tan esencial y por eso en esta reciente reunión en Guadalajara el tema básico fue cómo avanzar para un mundo más multilateral.

Y ello es lo que nos permite tener un planteamiento común aquí en Guatemala. Si Latinoamérica no es capaz de hablar con una sola voz, entonces no seremos escuchados, no seremos escuchados en un mundo que es un mundo de regiones, pero donde tenemos tanto que avanzar para poder hacerlo.

Por eso al llegar acá a Guatemala, no puedo menos que pensar los desafíos que otros tuvieron antes que nosotros, otros que cantaron a esta tierra, viniendo desde el sur.

Neruda, que le dedicó a esta tierra una de sus odas elementales, Neruda cuando dijo:

¡Guatemala, hoy te canto
hoy a las desventuras del pasado,
y a su esperanza canto,
a tu belleza canto,
pero quiero que mi amor te defienda siempre!

Cantó a las desventuras del pasado.

Pertenezco a una generación que miró también las desventuras de algunos otros pueblos hermanos, pertenezco a una generación que miró también a lo que ocurría aquí en un momento de su historia, pertenezco a una generación que miramos a esos líderes que de aquí surgían y las dificultades que aquí ocurrieron. Como muchos de ustedes siguieron de cerca y acogieron a los que aquí llegaron en un momento, porque se negaba la libertad en Chile.

Tenemos desventuras del pasado, pero aprendimos que la forma de hacerlo es con el ejercicio democrático de ustedes celebrando el Día de la Constitución o las Actas de Paz del 95. Pero aprendieron, como aprendimos nosotros, que lo que nuestros pueblos demandan es una agenda de futuro, más que administrar nostalgias del pasado. No olvidemos el pasado.

El año pasado publiqué un documento sobre los hechos dolorosos de Chile, que se tituló "No hay mañana sin ayer". Para construir mañana tenemos que enfrentar lo duro que fue el ayer, pero no podemos quedarnos en el ayer.

Entonces, yo también digo, como Neruda, que a la esperanza de Guatemala canto, que a su belleza canto, pero esa esperanza y su belleza, es la esperanza y la belleza de los otros latinoamericanos. Y a lo mejor, si cantamos con Neruda, si cantamos con Asturias, si cantamos con cada uno de los nuestros, estamos al desafío del siglo XXI. Es distinto al del siglo XX. Las corrientes, las visiones, las certezas del XX, muchas ya no existen, pero la lucha ineluctable del hombre por la libertad, por grados crecientes de igualdad, está ahí, esperando que ahora nosotros hagamos la tarea.

Fue difícil en el inicio de nuestras Repúblicas consolidar nuestra soberanía y nuestra libertad. Entonces, un Irisarri partía al sur. No preguntaban por pasaportes ni de dónde viene. Éramos hermanos de una gesta común. Ahora, en el proceso donde estamos, para

adentrarnos en un mundo global, iniciemos de nuevo la misma gesta que hace 200 años, porque, en definitiva, o hablamos todos juntos con una voz o nadie nos va a escuchar en el mundo global. Muchas gracias.